

El Correo Español

La prensa españolista mexicana y el 98

Raúl Figueroa Esquer

El presente trabajo se centrará en el análisis del diario de la colonia española en México, *El Correo Español* y su actitud durante la guerra de 1898.

a) Las coordenadas internacionales de 1898.

La guerra hispano-cubana-americana está inserta en la época del imperialismo a finales del siglo XIX. El historiador español José María Jover ha señalado las condiciones en las cuales España asistió a la contienda. «España comparece a ella teniendo una metrópoli peninsular y un conjunto de archipiélagos dispersos por todo el mundo: las Baleares y las Canarias; las plazas de soberanía en el norte de África, destinadas a funcionar como islas adosadas al Continente Africano; las islas del Golfo de Guinea; Cuba y Puerto Rico en las Antillas; el inmenso archipiélago de las Filipinas; los tres archipiélagos -Carolinas, Marianas, Palaos- del Océano Pacífico (...) Un conjunto para cuya defensa hubiera sido necesario un poderío económico, un poderío naval y una política de alianzas de que España careció todo el siglo XIX; un conjunto cuya defensa había de resultar literalmente imposible tras los cambios que la política mundial traen consigo los años setenta y ochenta de la pasada centuria.»¹

En efecto, a partir de 1870, el mundo de las relaciones internacionales va a sufrir cinco trascendentales cambios: 1. Despegue de las grandes potencias imperialistas. 2. El desarrollo de las competencias entre las viejas y las nuevas potencias industriales. 3. La lucha feroz por los mercados y por el dominio de las rutas. 4. La aparición de un nuevo derecho internacional imbuido de darwinismo político. 5. La frenética carrera hacia un reparto del mundo en beneficio de las grandes potencias del momento: «Gran Bretaña,

¹ José María Jover, 1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, p. 4.

Alemania y los Estados Unidos en primer plano; Francia y Rusia en un plano en cierto modo secundario en virtud de su menos avanzado nivel de industrialización».²

Para el objeto del presente artículo cabe preguntarse: ¿Qué papel jugó México durante el 98 español? En primer lugar, lo que resulta obvio es que México ocupaba un lugar muy tangencial en el juego de las grandes potencias de la época. La afirmación anterior, debe de ser matizada porque si bien el gobierno de Porfirio Díaz llevó a cabo una neutralidad estricta durante la conflagración, esto no quiere decir que en México no se siguió con atención el desarrollo de la guerra. Había una variedad de motivos en los que el público mexicano no podía ser neutral. La importancia geoestratégica de la República Mexicana, lo dilatado de sus costas, la proximidad con Cuba y Puerto Rico, la existencia en México de una importante colonia española proclive a la permanencia de España en Cuba, además de la existencia de una opinión pública muy dividida a través de la prensa. En efecto, en los periódicos durante la guerra salieron a la luz los recuerdos que se repiten sin cesar de la guerra de 1847. Todos estos componentes fueron motivos de cierta inquietud no sólo para el gobierno del general Díaz, sino para los círculos políticos y militares de Washington.

b) Las relaciones hispano-mexicanas.

Durante el porfiriato se resolvió uno de los más viejos problemas existentes entre España y México: el representado por la deuda reclamada por España, el cual no fue más un motivo de controversia a partir de 1894. En este año, Pablo Macedo, abogado de gran influencia estuvo en capacidad de canjear en nombre de la mayoría de los tenedores de bonos de la Convención «la ley 22 de julio de 1885, y estar dispuesto, en consecuencia, a canjearlos por los de la deuda interior consolidada en proporción de 100 a 145, cantidad ésta última, que se consideran incluidos el principal y los intereses».³

En el ramo del comercio, España era un cliente menor de México, además que «la balanza comercial favorecía ampliamente a España. Durante el porfiriato los envíos españoles llegaron a quintuplicar el precio de las exportaciones mexicanas dirigidas hacia la Península».⁴

² *Ibidem*, pp. 4-5.

³ *Daniel Cosío Villegas*, *Historia moderna de México. La vida política exterior. México-Buenos Aires*, *Hermes*, 1973, pp. 569-570. *Apud*, *Carlos Illades*, *Presencia española en la revolución mexicana, 1910-1915. México, UNAM-Instituto Mora, 1991, p. 18.*

⁴ *Illades*, *op. cit.*, p. 30.

Un aspecto realmente importante durante el porfiriato lo revistió el incremento de la inmigración española hacia México. De acuerdo al cuadro estadístico que sobre la evolución de la población española nos proporciona Pedro Pérez Herrero, en 1895 había 12.859 españoles en México, para 1900 sumaban 16.302.⁵ Tan sólo en los cinco años que van de 1895 a 1900 tuvo un incremento de 3.443 inmigrantes, lo que equivale a más del 50% del incremento registrado en la población española en 1877. Lo anterior nos lleva a asegurar que la inmigración española durante el porfiriato tuvo un incremento constante y sostenido.

c) El diario *El Correo Español*.

Por las cifras anteriores hemos visto cómo creció la población inmigrante española en México durante el porfiriato. Era natural que la colonia española requiriese de un órgano de prensa que la representara en las corrientes de opinión del país en que dicha colonia residía. El fundador de *El Correo Español* fue el licenciado Fernando Luis Juliet de Elizalde, quien además era su editor, propietario y director. El periódico fue fundado en 1889 y duró hasta el 31 de diciembre de 1914. Es decir tuvo veinticinco años de vida editorial. Históricamente estuvo enclavado entre el porfiriato y la primera etapa de la revolución mexicana. Fueron directores de *El Correo*: Ángel Prieto Álvarez, Juan Miguel Saracho, José Sánchez Samoano, Francisco Romero, Luis del Toro, José Artola y luego otra vez su fundador Juliet de Elizalde. En julio de 1891 compró el periódico José Porrúa y Moreno del Villar, con quien *El Correo Español* llegó a su máximo prestigio. Lo dirigió hasta el 16 de octubre de 1911. Su labor periodística fue muy discutida, pues contó con grandes admiradores y detractores. Pero por todos fue conocido como «el primer periodista español que ha tenido México».⁶ Analizaremos cuatro actitudes del periódico: la negación de la amenaza estadounidense sobre Cuba; el caso del navío el *Maine*; el «furor bélico» y la neutralidad del gobierno mexicano.

⁵ Pedro Pérez Herrero, «Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes», Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato. México, El Colegio de México, 1981, p. 109.

⁶ Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. 6a. ed., México, Porrúa, 1995, p. 969.

1. La negación de la amenaza estadounidense

En su editorial titulada «Año Nuevo» del 2 de enero de 1898, *El Correo* niega claramente la amenaza estadounidense sobre los restos del imperio español. «La revolución de Filipinas, que empezó en 1896, llega a 1898 en completo estado de agonía, tanto que en muy pocos meses la total pacificación será un hecho. La insurrección de Cuba, que desde 1895 viene distrayendo la atención, entra en 1898 moralmente vencida y materialmente arrinconada, con la antipatía de todas las naciones sobre sí, con el abandono casi completo de los Estados Unidos y con el anatema de todo el mundo».⁷ Los editores, en cambio, creen que la autonomía española concedida a Cuba acabaría con las insurrecciones y consolidaría la unión y buen acuerdo entre isleños y peninsulares.

Por otra parte, un colaborador de *El Correo*, T. Gómez San Pedro escribió un artículo contra el mensaje que el presidente McKinley dirigió a las Cámaras de la Unión Americana, donde satiriza el «humanismo yankee» y defiende la política de reconcentración de la población cubana llevada a cabo por el general Valeriano Weyler. «Ahora respecto al decreto de reconcentración que tanto hiere la sensiblería anglosajona, está plenamente justificado con el propósito de reducir en breve plazo el radio de las correrías y depredaciones de los rebeldes, y limitar en lo posible los recursos necesarios a su nómada existencia. En la guerra, y más en las de esta índole, el bien particular se debe supeditar siempre al beneficio procomunal, y el bastardo interés ajeno a la conveniencia propia del deber satisfecho y la justicia cumplida».⁸

También los editores de *El Correo* sostuvieron una polémica contra un artículo escrito por Justo Sierra en el cual señalaba los peligros de una intromisión norteamericana en la cuestión cubana. Si bien guardan miramientos hacia el intelectual mexicano, lo descalifican como «falso profeta».⁹ Afirman, con escaso fundamento, que el talón de Aquiles de los Estados Unidos está en el mar, aunque no se atreven a afirmar que España tuviese superioridad en esta materia sobre la Unión Americana.

⁷ «Año Nuevo», *El Correo Español*, México, 2 de enero de 1898.

⁸ T. Gómez San Pedro, «Humanismo yankee», *El Correo Español*, México, 5 de enero de 1898.

⁹ Sin lugar a dudas Justo Sierra, figura prominente del mundo de las letras y de la administración porfirista, era uno de los mexicanos que mayor interés ponía en los asuntos de España en general. El 18 de agosto de 1897 organizó una velada a través del Concurso Científico Nacional, en honor de don Antonio Cánovas del Castillo, político, escritor e historiador español (1828-1897). En efecto, con motivo del asesinato del político español, Justo Sierra pronunció un discurso necrológico In Memoriam «En honor del Excelentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo», *El Imparcial*, México, 18 de agosto de 1897. Publicado en *Discursos*. Ed. de Manuel Mestre Ghigliazza. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1948, V, 227-236.